

CARTAS
AL DIRECTOR

¡Qué vergüenza!

España es la segunda potencia mundial turística y este sector representa el 11 por ciento del PIB nacional. Debería ser, por tanto, una prioridad para cualquier gobierno proteger este importante sector de nuestra economía, dando la mayor seguridad posible a los potenciales visitantes.

Mientras nuestros «secretos expertos» discuten las medidas que se deben tomar con los visitantes en cuanto al Covid-19 y asegurar que no están infectados, como única medida se les mide la temperatura y, a base de la buena vista del personal de aeropuerto, se pretende saber quién llega infectado a nuestro país. Hoy he conocido lo que se está haciendo en Jamaica. Dos técnicos de invernaderos de una empresa española han ido a hacer un montaje. Al llegar, les hacen un PCR y los confinan dos días en un hotel. Si sale negativo se pueden mover libremente y si sale positivo deben volver a su país.

¿Por qué no se han puesto en marcha los test PCR a todos los turistas al llegar y salir de España? Media jornada de confinamiento hotelero sería suficiente para saber si un turista llega o sale infectado, ya que el test se puede hacer en cuatro horas. ¿Jamaica puede tomar esta medida y hacer PCR a todos los que llegan al país y España no? ¡Qué vergüenza! Señores políticos, déjense de hacerse autopublicidad y dediquen los medios necesarios para proteger el empleo en España.

LUIS CARLOS ALONSO
MADRID

Torra contra la Iglesia

Me ha sorprendido mucho la reacción del señor Torra, que amenaza con sancionar al Arzobispado de Barcelona por la celebración del funeral en la basílica de la Sagrada Familia por las personas fallecidas durante el tiempo de pandemia, que murieron sin poder recibir el último consuelo de ser asistidos por sus familiares ni amigos. Era un acto en el que la ciudad de Barcelona ofrecía un homenaje de recuerdo y de oración por ellos y por los familiares, que no tuvieron el consuelo de la despedida.

El aforo no llegaba al 23 por ciento, se cumplieron todas las normas de sanidad y estaba anunciado desde hace semanas.

MARÍA ANTONIA GARCÍA
BARCELONA

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/Juan Ignacio Luca de Tena 7, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

TRIBUNA ABIERTA

MADRID, ¡NUNCA DEJES DE SER ASÍ!

POR FEDERICO
FERNÁNDEZ DE BUJÁN

«Madrid merece ostentar el título de “Ciudad abierta”. A nadie se le pregunta de dónde es y a todos enriquece. Es difícil no sentirse a gusto»

MADRID se desparrama estos días por España. Como cada verano, sus residentes nos distribuimos por toda la geografía patria. Este año, por el drama que vivimos, seremos menos los privilegiados que podremos disfrutar de unos días de descanso. Unos por enfermedad, otros por miedo al contagio y bastantes más por una trágica crisis que ha destrozado sus economías familiares. Aun así, muchísimos retornaremos a nuestros lugares de origen. Por ello, me ha parecido «estúpido» cuando he escuchado algunas quejas de que llegasen los «madrileños». En primer lugar preguntaría: ¿qué sería de sus poblaciones, sin el turismo de «los de Madrid»? Y cómo cuestión más honda: ¿Se nos puede calificar así, a los cientos de miles que viviendo en Madrid, somos de todas las regiones de España?

Este año cumpla mis bodas de oro con la capital del Reino, a la que llego, desde mi Lugo natal, con catorce años. Desde entonces mis vivencias matrimoniales han jalonado una pléyade de posibilidades, descubrimientos y gozosas realidades. Pregono mi reconocimiento parafraseando a Violeta Parra: ¡Gracias a Madrid, que me ha dado tanto!

Soy gallego de natura, hasta donde hemos podido remontarnos, y de espíritu hasta los tuétanos. Mis padres son los primeros que han traspasado Pedrafita do Cebreiro para fijar su residencia fuera del confin del Bregán. Dejaban una acomodada vida provinciana para ofrecernos a mi queridísimo hermano Antonio y a mí mejores oportunidades.

Fui Socio del Real Madrid desde los quince a los veinte años. Vi jugar a Velázquez, mimado por la afición; Pirri, el coraje al límite; Amancio, «el brujo», y a Gento corriendo, como galerna, la banda izquierda. Ninguno cambiaría sus colores aunque les dieran «el oro y el moro». Hoy me he alejado de este fútbol, en el que los jugadores dejan su equipo por «un euro» más. Viví el extraordinario referéndum del 78 y la noche electoral del 82 con la arrolladora victoria del PSOE. Cerca de mi casa, contemplé el flamear de banderas rojas frente a la sede socialista. Y, al poco, percibí cómo la transición se consolidaba en feliz convivencia, superando el «frentismo» de las dos Españas desde la pacífica alternancia de derechas e izquierdas.

Pertenezco a la V Promoción de la Universidad Autónoma de Madrid y lo tengo a gala. Me impartieron lecciones diecisiete catedráticos, sobre veinticinco asignaturas, y marcaron mi personalidad académica media docena. El primer día me fijé en una «rubita» y con ella... ¡cuarenta y cinco años ya! Arrebatándonos, adaptándonos, enfadándonos, perdonándonos, gozando y sufriendo juntos. Hasta hoy, entrando serenos en la vejez, con cinco maravillosas hijas -madrileñas, pero también gallegas-, a la espera de disfrutar a tope de una docena, más/menos, de nietos.

Venir a Madrid ha sido para cientos de miles de españoles como ir «hacer las Américas». Gallegos, andaluces, extremeños, asturianos, castellanos, ca-

narios, etc., hemos llegado, en general, para mejorar. Para trabajar en empresas y fábricas; como dueños de bares, comercios y talleres; taxistas o fontaneros; para ascender en el escalafón de los Cuerpos del Estado; como profesionales liberales incorporándose a grandes despachos, consultoras o clínicas. Muchos para estudiar en sus prestigiosas Universidades. Otros para huir de las amenazas de ETA o para librarse del acoso al que les sometía el peor nacionalismo catalán. Así, «hoy» Boadella y «ayer» Eugenio d'Ors. Madrid es el corazón de una España plural que acoge, une y respeta su diversidad.

Y aterrizaron también aquí personas de todos los puntos del globo. Se instalaron por colonias: hispanoamericanos, marroquíes, del «Este», africanos, chinos, etc. Cada uno tiene lugares de encuentro con sus paisanos o connacionales: casas regionales, centros asociativos, amén de restaurantes y tiendas. Madrid merece ostentar el título de «Ciudad abierta». A nadie se le pregunta de dónde es y a todos enriquece. Es difícil no sentirse a gusto.



Galería central del Museo del Prado

MAYA BALANYA

Además, el Madrid de hoy deslumbra. Cuando en la UNED invitamos a un catedrático extranjero a un seminario o una tesis, casi sin excepción, afirma: «Madrid me impresiona». Y la define como: «Pujante, acogedora, elegante, cómoda». Los italianos, con expresiva plasticidad, la declaran «maestosa» por su monumentalidad y «festosa» por su regocijo callejero y alegría nocturna.

Cielo luminoso y velazqueño; calles con frondoso arbolado; extraordinarias infraestructuras; bellos parques; espectaculares circunvalaciones; multitud de eventos culturales, teatros, musicales, cuarenta museos, entre ellos tres -en torno al Prado- que conforman quizás la mejor pinacoteca del mundo; transportes públicos casi inmejorables -excepcional metro; autobuses y taxis incomparables-; confortables hoteles a magnífico costo en comparación con capitales homólogas; «menús de día» sensacionales en relación «precio-calidad». Así, nuestra capital es admirable y envidiable. Solo le falta el mar.

Termino formulando un sentimiento y una petición: Madrid, ¡como no te voy a querer!; y Madrid, ¡nunca dejes de ser así!

FEDERICO FERNÁNDEZ DE BUJÁN ES CATEDRÁTICO
DE LA UNED Y ACADÉMICO
DE LA REAL DE DOCTORES DE ESPAÑA